

# Imaginarios urbanos, planificación y participación institucional en la ciudad media: entre arcos y flechas<sup>1</sup>

## Resumen

Lo urbano no es un mero recipiente de problemáticas generales sino principalmente un *sistema de sistemas* satisfactores básicos de servicios ciudadanos de consumos colectivos con base y distribución física en el espacio y trascendencia temporal. Es el resultado de transformaciones y luchas tanto a nivel estructural cuanto en una dimensión simbólica, que conforma dramas, identidades, imaginarios, memorias, olvidos y sentidos heterogéneos, que nutren desafíos crecientes y notorios de la agenda pública sobre la base de la construcción ideológica de modelos de *normalidad* legitimados desde una concepción hegemónica de homeostasis social que se proyecta a la gestión de la planificación "con participación". Se intentará responder a cuestiones como: ¿De qué manera aporta la ponderación conceptual del sistema urbano, como conjunto de provisión pública de consumos colectivos, con los distintos sub-sistemas institucionales que actúan como satisfactores de esos consumos? ¿Qué grado de especificidad adquieren estas relaciones en las ciudades de rango medio? ¿Cuál es papel de la planificación urbano-ambiental "con participación"? ¿Cómo es posible relacionar estas cuestiones con la transformación *alterna* de nuestras ciudades? Eslabonaremos algunas aproximaciones a estos interrogantes, sobre la base de la proyección de investigaciones ya realizadas y una en desarrollo en la ciudad de Mar del Plata.

## 0. Introducción

En este trabajo exponemos bases conceptuales y reflexiones sobre la relación del sistema urbano en ciudades de rango medio de la Provincia de Buenos Aires con sus imaginarios y procesos de planificación con participación, a partir de hipótesis de trabajo elaboradas en el seno de investigaciones con aplicación de un enfoque metodológico de tipo cualitativo. Lo hemos venido haciendo dentro de las actividades de proyectos de investigación en la UNICEN y la UNMdP.

Nos planteamos para la exposición cuatro interrogantes: 1. ¿De qué manera aporta la ponderación conceptual del sistema urbano, como conjunto de provisión pública de consumos colectivos, con los distintos sub-sistemas institucionales que actúan como satisfactores de esos consumos? 2. ¿Qué grado de especificidad adquieren estas relaciones en las ciudades de rango medio? 3. ¿Cuál es papel de la planificación urbano-ambiental "con participación"? y 4. ¿Cómo es posible relacionar estas cuestiones con la transformación *alterna* de nuestras ciudades? En particular proyectamos las respuestas hacia el caso de la ciudad de Mar del Plata.

---

<sup>1</sup> Algunas bases de este trabajo las desarrollamos previamente en sendas presentaciones al Grupo de Trabajo de Antropología Urbana del X Congreso Argentino de Antropología Social (Buenos Aires, noviembre de 2011) y al panel "Desafíos etnográficos em face dos dramas das cidades moderno-contemporâneas em suas políticas" de la 28ª Reunião Brasileira de Antropologia (San Pablo, julio de 2012).

## 1. Ponderación de lo urbano

¿De qué manera aporta la ponderación conceptual del sistema urbano, como conjunto de provisión pública de consumos colectivos en su especificidad espacial, con los distintos sub-sistemas institucionales que actúan como satisfactores de esos consumos?

Lo urbano no es un mero contexto o recipiente de problemáticas generales (sociales, económicas, políticas), sino principalmente un *sistema de sistemas* satisfactores básicos de servicios ciudadanos de infraestructura, equipamientos, vivienda, comunicación, regulación espacial, educativos, judiciales, de salud, empleo, mediáticos, etc., con base y distribución física en el espacio y trascendencia temporal. Se constituye como el sistema que articula el funcionamiento de esos consumos colectivos en su dimensión espacial y en relación con sus respectivos imaginarios. De esta manera, no sólo importan las condiciones de cómo se vive *en* la ciudad sino cómo se vive *la* ciudad, cómo se la siente, imagina, significa, en suma: la producción de sentido simbólico-ideológico de la vida urbana.

La problemática urbana emerge de dos agendas, la pública y la teórica. La primera está compuesta por los llamados "problemas urbanos", que se sintetizan en procesos de segregación, fragmentación, ineffectividad y marginación respecto a la provisión de los servicios que hacen al *valor de uso de la ciudad* misma, con prioridades diversas de acuerdo con los distintos intereses en juego.

La segunda se compone de las categorías y concepciones con las que se construyen esos problemas como objetos de análisis y en cuanto a sus abordajes desde la gestión, o justamente las categorías que suelen omitirse en esos tratamientos, como ser el conjunto de representaciones de los actores en situación -sus imaginarios (Silva, 1992)-, que componen la parte sustancial de nuestro objeto de estudio, dentro de los conflictos estructurales de la ciudad capitalista y en la coyuntura de la situación actual en la Argentina de la post-convertibilidad.

Una clave de comprensión y ponderación de lo urbano es si la forma espacial, incluida la distribución de los sistemas de servicios en el espacio, determina las condiciones sociales, los comportamientos o hasta la cultura e identidad de los conjuntos sociales, o si es la estructura socio-económica, el modo social de organizarse y vincularse entre sí de los sectores (principalmente las clases sociales, definidas por el lugar en el sistema productivo) lo que condiciona o determina la forma urbano-espacial y, por ende, la distribución espacial.

La respuesta afirmativa a la primera disyuntiva es la que parte de considerar a lo espacial como variable independiente, y ha servido para la sistematización y desarrollo de los estudios urbanos más específicos, llevados a cabo por la clásica escuela de Chicago, cuya premisa epistemológica pareció sostenerse en una previa tipologización de los espacios urbanos, para pasar luego al análisis menudo de los comportamientos sociales que supuestamente se correspondían con esos espacios, básicamente los que desde la ideología de los sectores medios (sobrentendidos como *normales*) se estereotipaban como específicamente *problemáticos* dentro de una sociedad "abierta". Estos espacios pasaron a ser las "sedes" de los problemas urbanos, donde se acumulaban los "desviados" de la ciudad *normal* (Gravano, 2005:48).

La respuesta afirmativa a la segunda alternativa la brinda el marxismo (a partir de la obra de Federico Engels) y establece que la estructura socio-económica es la que determina la forma espacial de la ciudad. La sociedad capitalista determina la forma de la ciudad capitalista (Engels [1845]1974:65). Lo urbano constituye una variable dependiente de la estructura socio-económica. Desde aquí, Manuel Castells propondrá dejar de lado las

explicaciones o definiciones de lo urbano como sistema de valores, con base en la dicotomía ahistórica entre lo urbano-moderno y lo tradicional-rural y también la definición de lo urbano desde el empirismo estadístico, por el tamaño de los centros urbanos, la densidad de la población, el grado de concentración física y la heterogeneidad social típica de la ciudad (Castells, 1974:15), proponiendo definir lo urbano como la "producción social de formas espaciales" (ib.:26). Así, lo urbano no es el resultado de un decurso "natural" de la civilización, consistente en la asociación de una forma espacial de concentración, densificación y heterogeneidad de la población asociada con ciertos valores civilizatorios o culturales mitificados desde la modernidad, sino un producto histórico de aglomeración funcional y social interdependiente, como un sistema de relaciones estructuralmente asimétricas, de dominio, económico, político y espacial.

Sin embargo, en los imaginarios urbanos, esos valores son los que pasan a estar al frente de la emblemización de los espacios centrales en desmedro de los periféricos y son los que se aducen desde la hegemonía para establecer *modelos de normalidad*, ejes de socio y etnocentrismos, como el que reivindica la postura culturalista clásica y los prejuicios de sentido común típicos de los procesos de segregación. Llamamos *excedente urbano* al producto del proceso de apropiación desigual de la estructura urbana, que bien puede explicarse por medio de la noción de *negatividad* de René Lourau aplicada a lo urbano (Lourau, 1988), que nos ubica en la necesidad de pensar la ciudad por lo que la ciudad *no brinda a los mismos sectores que la producen*, por lo que oculta de esta situación, por lo que quita junto a lo que da, por lo que segrega al mismo tiempo que se proclama la integración por ella misma como un todo, por lo que no es para todos sino para un sector dominante; por lo que ella misma, como sinfonía espacial socializada de sistemas de reproducción necesaria, conlleva como contradicción interna.

## 2. Especificidad de las ciudades medias

¿Qué grado de especificidad adquieren las relaciones vistas en el punto anterior en las ciudades de rango medio, o intermedias (entre la escala de vida rural y metropolitana), que constituyen la mayoría de las ciudades?

En ellas hegemonícamente se suele preconcebir lo urbano desde modelos de escala metropolitanos y abstractos, tanto a nivel teórico cuanto de sentido común y sobre todo en la perspectiva preponderante de la gestión político-institucional, además de pretender trasladar mecánicamente mensajes mesiánicos de recetas "enlatadas" dictadas por centros de poder académico-financiero interesadas por la "competitividad para el desarrollo" con características clonadas de lo que hoy se pone en duda y ha entrado en crisis en sus mismas regiones de origen.

Nuestra hipótesis de trabajo inicial establece que el eje ideológico en común de la relación entre cada sistema institucional específico y el sistema urbano es el *homeostático*, que supone y pre-concibe el equilibrio y no la contradicción dialéctica. Se da una preponderancia del modo integrista y deshistorizador de concebir lo social en la base de la racionalidad hegemónica. Esta especie de *homeostasis múltiple* se encarnaría -en cada sistema- en reduccionismos de tipo tanto culturalista de concebir a actores y situaciones problemáticas cuanto subayentemente *biologicistas*, aptos como dispositivos ideológicos para legitimar procesos de segregación y explotación.

Una segunda hipótesis es la del *palimpsesto urbano*. De acuerdo con nuestras investigaciones, pudimos establecer que en Olavarría y otras ciudades medias<sup>2</sup> del centro

de la Provincia de Buenos Aires coexisten hoy distintas imágenes superpuestas, procedentes de diferentes períodos históricos y con base en distintas fuentes, que se componen a la manera de un palimpsesto, a partir del cual cada una de ellas es construida sobre la huella de la anterior, no desaparecida del todo. Lo que nos interesa aquí señalar es la imagen inicial de “ciudad de frontera” (contra la población originaria), cuya importancia radica en que el imaginario local la sitúa como “punta de lanza de la civilización” contra el indio y que los testimonios históricos sin embargo no colocan en verdad “fuera” del perímetro del asentamiento sino bien dentro de la ciudad misma, conviviendo y en relación social y comercial con el blanco. La oposición que coloca a la ciudad civilizada en uno de sus polos no deja de discriminar simbólicamente al otro componente (el “salvaje”), como urbanamente *anómalo*, extraño de por sí a esa identidad, siguiendo a pie juntillas el modelo homeostático (de raigambre naturalista e higienista decimonónica) extrapolado a lo social e histórico.

Hemos hipotetizado incluso que ese imaginario que expulsa ideológicamente al indio de la identidad urbana local del pasado opera en el presente para discriminar a los “negros de los barrios”, en un isomorfismo imaginario contundentemente revitalizado en lo que llamamos la “ciudad manchada” (Gravano, 2005a:81-101). De acuerdo con esta matriz, la segregación urbana en esta ciudad obtiene un componente ideológico legitimante de discriminación hasta racista sumamente paradójico pues no se reconoce la existencia de un equivalente a las villas miseria de las regiones urbanas metropolitanas para los que este ingrediente resulta recurrente. Sin embargo, la idea de una frontera entre lo central-normal se nutre de este imaginario fragmentador del espacio urbano.

Las imágenes “vigorosas” (concepto de Kevin Lynch, 1966) ulteriores a la de frontera se entornan alrededor de componentes del sistema productivo local. Son las que -para el caso de Olavarría- tipifican a la “ciudad del cemento” y la “ciudad del trabajo”, ya en la segunda mitad del siglo XX. Ambas imágenes sitúan a la ciudad como un polo productivo, fuente de trabajo y progreso. Fueron alentadas por la actividad primaria extractiva proveniente de las localidades serranas, que cuentan con recursos mineros, y por la actividad productiva que genera la industria del cemento desarrollada a partir de la primera mitad del siglo, por capitales nacionales y extranjeros (norteamericanos, hoy brasileños). Sin embargo, las consecuencias de las políticas neoliberales durante la década de 1990 (flexibilización y precarización laboral, desempleo, privatización de servicios públicos, etc.) condujeron a importantes transformaciones en la sociedad local. La disminución del empleo y la actividad industrial, el aumento de los índices de pobreza e indigencia y la exclusión de los consumos colectivos urbanos dieron lugar a una serie de procesos de fragmentación, particularmente, en la estructura social urbana y en el imaginario de la ciudad. Luego de la crisis política y económica de 2001, estas imágenes de pujanza y progreso declinaron y las segregaciones socio-espaciales y estigmatizaciones se auparon en la imagen de la “ciudad de frontera”, como consecuencia de la crisis. Y en la actualidad se están detectando intentos de reconversión del emblema del trabajo industrial hacia el deporte y servicios -salud, universidad- (Boggi, 2008a; Galarza 2011; Sosa, 2010), dentro de condiciones reales de *neo-desarrollismo inclusivo* de particular aplicación en esta localidad.

Para el caso de Mar del Plata el palimpsesto se escalona a partir de la imagen *vigorosa* del

<sup>2</sup> Para una discusión sobre el concepto de ciudad media e intermedia ver Boggi, 2008; Silva & Boggi, 2011 y Silveira, 1999. Acá estamos tratando sobre Olavarría, 100.000 habitantes, de base económica agropecuaria e industrial-minera y un perfil identitario asociado, y Mar del Plata, de tamaño mayor (600.000), con una base más diversificada pero con características distintivas en lo que hace a la estacionalidad oscilante de su población y la importancia de la actividad turística.

pueblo del puerto del último cuarto del siglo XIX (1874-1880), la "villa balnearia" del turismo de élite de principios de siglo (1880-1920), la "ciudad balnearia" (1920-1935) -como "Perla del Atlántico"- de prestigio internacional, la ciudad del turismo masivo de mediados de siglo (o hasta mediados de siglo, como establece Lorena Sánchez, 2008:17), la emblemática "ciudad feliz" asociada a proyectos de diverso y heterogéneo origen, como el del "Centro recreativo de todo el año" (Medina 2009:19), incluso dentro de la competencia con el surgimiento de otros centros turísticos costeros de la Provincia de Buenos Aires y aún con Punta del Este en Uruguay, a partir de los setenta.

Se nos plantea el interrogante de cuántos de esos imaginarios se encuentran abigarrada y diseminadamente vigentes en la actualidad, no como "etapas" reales de la historia marplatense sino como sedimento de un espacio *significacional*, entremezclado social y comunicacionalmente entre los distintos actores contemporáneos, permeando las instituciones, los mercados (principalmente inmobiliario), los flujos culturales, las gestiones sociales y de gobierno, la construcción de identidades y, por ende, también la planificación de la ciudad. Como lo establece Daniel Medina (op.cit.), desde el Plan Director de 1958 la ciudad se vio atravesada por intentos de orientar su desarrollo teniendo en cuenta estos insumos a veces inconscientes de imagen de la ciudad como un todo pero construido desde las partes, desde sus sectores de interés, y siempre con la confrontación latente entre el *libre albedrío* del mercado y el planeamiento centralizado, nunca neutral ni en equilibrio.

En una dimensión morfológico-simbólica (Cacopardo 1997), esto se plasma históricamente en la arquitectura de grandes mansiones (las primeras "villas"), luego condensados, como en una especie de dispositivo metonímico (la parte que condensa el significado del todo), en el "chalet de piedra Mar del Plata": la piedra como metonimia del chalet, el chalet como metonimia de la mansión; al estilo del ensamble de las muñecas rusas.

Y todo envolviendo una identidad básica, contenedora de las imágenes de la villa, de la ciudad balnearia, de la ciudad del turismo masivo (que será el que le brinde valor de cambio al componente identitario "tipo" Mar del Plata), incluso construyendo con el mismo estilo en el conurbano bonaerense o en la Capital Federal y otras ciudades, con la "piedra" emblemática. Que a ese estilo se lo llame "pintoresquista" (Sánchez, op.cit.) puede representar la vigencia del imaginario de la etnocéntrica "villa balnearia de élites", cuyo efecto "natural" es la segregación y la distinción de todo aquello que no lo sea, si bien el procedimiento metonímico del imaginario marplatense se ha encargado de complejizar ese mismo etnocentrismo, para convertirlo en una marca identitaria más igualadora, cuando "la piedra" se ostenta también en los barrios de trabajadores marplatenses.

Una nota común a ambas localidades -y seguramente a otras de la región- es que la especificidad del rango medio urbano aparece también en la conjunción de intereses entre la burguesía industrial y comercial local y la concepción del sistema público de servicios, imaginado como un emprendimiento privado de por sí ventajoso para el universo local y regional, pero organizacionalmente pensado desde intereses particulares hegemónicos, que necesariamente invisibilizan a los mismos destinatarios de esos servicios, aunque paradójicamente conciben para ellos los procesos "participativos", como se verá.

### 3. Planificación con participación

¿Qué papel cumple, puede y debe cumplir la planificación urbano-ambiental "con

participación”?

Las reconversiones que han sufrido las ciudades latinoamericanas en la década de los ajustes y el primado del neo-liberalismo (con sus secuelas de privatización del espacio público, retirada del Estado de Bienestar y constitución traumática del estado de "malestar" para amplísimas masas de trabajadores y sectores populares), tuvieron como consecuencia, aparentemente paradójica, que surgieran y se promocionaran diversos procesos formales de "participación social", sobre la base de un proclamado intento de "completar" las deficiencias del sistema democrático representativo. En relación a la problemática urbana, esto se dio, en parte, por el impulso de las luchas por los consumos colectivos urbanos de los ochenta y noventa y el énfasis en las reivindicaciones socio-ambientales de principios de este siglo. Pero también por un interesado sostenimiento desde la agenda de los sectores dominantes, con distintas concepciones de construcción de hegemonía respecto al destino y diagramación del *para quién* de las ciudades y sus sectores. Muchos de esos procesos de participación se han asociado formalmente al planeamiento urbano y a las políticas de Estado.

A partir de los 90 se hace notoria la idea del planeamiento estratégico, que impregna el campo de la planificación urbana y se difunde como una herramienta útil a los fines de "posicionar a la ciudad" dentro del marco de competencia impuesto por la globalización y su paradigma dominante de visualizar las relaciones sociales como sinónimo del mercado. Se da la paradoja que el rol estatal de cobertura y dirección de la sociedad se abandona, pero a la vez que se establece la necesidad de la planificación y con el aditamento de la participación, plasmada en la consigna del "consenso entre las partes", que da pie a la búsqueda de un "equilibrio", que en rigor consolida las hegemonías precedentes (Leguizamón, 2011). La planificación y la participación, son conceptualizadas como dispositivos asépticamente técnicos para lograr ese estado de integración y orden racional único y legitimado desde lo disciplinar.

Estas perspectivas de "conflicto cero" son criticadas a partir de emblocarlas como respondiendo exclusivamente a la lógica de una "gobernanza urbana que responde a los intereses del mercado y los empresarios" (Brunet Icart y Böcker Zavaro, 2008). Sin embargo, suele no destacarse con el mismo énfasis el proceso de reivindicación de la planificación y la participación como necesidad de los intereses sub-alternos populares, quienes producen y consumen las ciudades. Y el resultado de esta omisión puede ser el dejar que estos queden concebidos exclusivamente a merced de una única posibilidad de "autoría": la de los sectores hegemónicos, que los excluyen, o intentar invisibilizarlos.

Partimos aquí de la necesidad de superar el pretendidamente neutral acriticismo que se ampara en una concepción de la planificación como meramente técnica (y aún de las metodologías para la participación), pero -resaltamos- sin que esto obste para dejar de reivindicar la planificación y la participación como necesidad de los intereses sub-alternos de la sociedad, de modo que éstos no queden a merced de una única autoría de los planes que incluyen sus propios destinos en las ciudades que habitan, producen y consumen.

¿Se puede mantener una postura transformadora partiendo del reduccionismo de atribuir toda planificación urbana, institucional, social, política al proyecto neoliberal o corporativo, incluso con participación, en lugar de considerar que la planificación y la participación deben ser reivindicadas como componentes de la gestión social y de Estado y, además, practicadas de acuerdo con los intereses de los actores de los movimientos sociales? A esto lo respondemos desde el concepto de *alternidad*.

Definimos "alternidad" como aquella relación social y de significación que es resultado de las contradicciones estructurales de toda sociedad y que es previa a ese inherente conflicto,

y que produce la necesidad de la hegemonía como su relación opuesta. Proviene de las potencialidades de toda sociedad de establecer un estado igualitario y despojado de apropiaciones de plus trabajo y plus significación, esto es: sin explotación económica ni expropiación simbólica. El punto de partida es que la hegemonía es necesaria para actuar sólo y frente a la alternidad, en el terreno de las restricciones materiales y simbólicas, de las prácticas y las representaciones<sup>3</sup>. Sin la alternidad "previa" no sería necesario imponer las representaciones e imágenes hegemónicas. Nos derivamos entonces hacia la detección de un imaginario -y sus prácticas asociadas- al que denominaremos "alterno" pues no se identifica con el hegemónico y a la vez se relaciona con él por oposición. En consecuencia, otra de nuestras hipótesis, derivada de la anterior, afirma que es posible hablar de *fortalezas y debilidades* de los imaginarios, desde el parámetro de igualdad y no-explotación al que no renunciamos desde nuestro rol de investigadores. Las fortalezas implican alternidades y las debilidades son componentes sub-alternizados, en pleno proceso de constitución de la hegemonía y su conflicto inherente respecto de aquellas.

#### 4, Mar del Plata y sus imaginarios alternos

Una extrema posición crítica hacia los planes estratégicos presentan los ya citados Ignasi Brunet Icart y Rafael Böcker Zavaro (2008), quienes focalizan su atención en el de la ciudad de Mar del Plata: "Desde la década de 1990, en Argentina se vive bajo una «plaga» de planes estratégicos", que atribuyen exclusivamente a la municipalización de la crisis del Estado y a las políticas de ajuste del neoliberalismo. Obviamente no señalan el costado reivindicativo que nosotros ya anunciamos. Para ellos, la "proliferación" de los planes estratégicos fue el reflejo del "nuevo sistema de gestión privada del interés público", con "criterios privados y de mercado" y sus destinatarios, los grupos corporativos locales. Mas fuera de no compartir esta visión reducida del planeamiento en sí, es importante detenerse en su oposición a la "noción de gobernanza urbana, definida como un sistema de gobierno que articula y asocia instituciones políticas, actores sociales y organizaciones privadas en procesos de elaboración y de aplicación de decisiones colectivas capaces de provocar una adhesión activa de la ciudadanía". Y agregan: "esta visión se ha convertido en algunos casos, y concretamente para Mar del Plata, en una ideología utilizada por los electos y los cuadros administrativos locales, y que no es sino el último avatar de un ejercicio elitista y confiscado del poder urbano".

El punto de partida de estos investigadores es que "un plan estratégico define un modelo de desarrollo local no desde «el conjunto de los intereses de la ciudad», sino desde los intereses político-económicos de la municipalidad y de los sectores empresariales". Consideran que por definición un plan estratégico es un "recurso retórico". Y muestran como resultados de su investigación algunas expresiones de actores participantes del plan donde señalan conductas clientelares, miedo de los empresarios y los políticos

<sup>3</sup> En otros trabajos definimos este concepto siguiendo a Edward P. Thompson, cuando afirma que los sujetos sociales se constituyen a partir de un conflicto social que les es previo (Thompson, 1978) y la subalternidad no puede ser tomada como un estado sustancial, sin contemplar su opuesto lógico-estructural (la *alternidad*) y su opuesto histórico (el ejercicio de la hegemonía por los sectores populares) (Gravano, 2003:268-280). No nos detendremos aquí en la diferencia de la terminología de Cornelius Castoriadis (instituido-instituyente) y la nuestra sobre la alternidad. Baste apuntalar la comprensión de un proceso de objetivación que a la reproducción suma la visión creativa sobre la transformación, en función del conflicto estructural *previo al explícito*, tal como advirtiera Thompson, para que la alternidad nos sirva no sólo como instrumento de indagación de lo acontecido sino principalmente para construir la transformación por venir.

tradicionales a la participación, críticas a la inacción en cuanto a la ejecución de lo diagnosticado, además de haber observado ocultamiento de información y manejo de la gestión del plan por un "grupo reducido" de instituciones no representativas de la comunidad marplatense. Toman como fuente ponderada a un grupo de "Autoconvocados" que publicitaron sus críticas a la implementación del Plan pero no a su diagnóstico ni a la planificación misma.

Desde nuestro proyecto, el Plan Estratégico de Mar del Plata no sólo se constituye en un objeto de estudio sino en un foco de tratamiento de las categorías que articulamos: planificación con imaginarios y participación con facilitación organizacional. Así lo estamos intentando construir en el Grupo de Imaginarios Urbanos (FAUD, UNMDP) desde 2010, partiendo de un proyecto inicial dirigido por la Mag. Laura Golpe, y ahora en uno a nuestro cargo, con los arquitectos Daniel Medina y Hugo Leguizamón y principales referentes del equipo, a los que citamos para el caso.

Este último enfoca críticamente el Plan pero no desde una visión apriorística o de principios como los autores citados. Señala que la ideología predominante en el desarrollo del PEMdP ha sido homeostática al suponer un planeamiento desde el equilibrio como paradigma y cuyo valor principal sería el de servir de carril cuasi natural para un desarrollo integrado de la ciudad, siempre y cuando la implementación de los lineamientos del Plan se llevaran a cabo en forma acorde con esa visión de conflicto "cero". Y esto porque el imaginario desde el cual se erige el planeamiento es el de una Mar del Plata idealizada, y sobre todo desde la integración de sus actores exclusivamente locales. Todo aquello que se aparte de este modelo se concibe como externo, abonando a la paradoja de que el actor principal del "caos" del verano es ... el turista. Destaca Leguizamón, entonces, que al imaginario de la "invasión" se le adosa el imaginario de la "salvación" (en el verano *hago* todo el año), reflejado en la figura del turismo masivo veraniego como agente de un beneficio para "toda" la ciudad y -por ende- para sus agentes locales. Toda una cadena de supuestos que soslayan la existencia de imaginarios de identidad netamente marplatense pero no hegemónicos, como el del puerto y sus habitantes de procedencia migratoria europea (italiana principalmente) y el de los trabajadores advenidos a la ciudad turística, los no oriundos, los imaginados también como "invasores" para ese imaginario hegemónico, y lógicamente el de los NYC (nacidos y criados).

Dentro del proceso participativo del PEMdP estos imaginarios necesariamente se articulan en términos de potenciarlo o debilitarlo en su alternidad.

Narraba Leguizamón en una publicación reciente:

"... la vez pasada se estaba hablando en torno a las políticas territoriales de los partidos de la costa de la Provincia de Buenos Aires, a la participación en general y al Plan Estratégico para Mar del Plata y que la intervención de los actores y que los talleres, etc. Toda vez que la referencia territorial estaba en su mayoría conformada por partidos que sufren notorias variaciones estacionales en su dinámica urbana motivada por la función turística, se me ocurrió preguntar:

-¿De qué forma fue tenido en cuenta el turista?, pregunté. El que no comprendía era yo:

-¿Cómo el turista? el turista es el que viene y garpa<sup>4</sup>, no es un actor del proceso participativo, me contestaron.

Pero resulta que hay un montón de turistas que tienen comprado un cacho muy

<sup>4</sup>"Garpar" equivale a pagar, en la modalidad de hablar al revés, típica del argot urbano-porteño.



grande de la ciudad, muchos departamentos y casas que están cerradas gran parte del año, así como cientos de comercios de apoyo y que tiene buena infraestructura. Esa infraestructura sin utilizar, sin embargo es deficitaria en otros lugares de la ciudad, entonces ese tipo algo tiene que ver en eso, en cómo se fue orientando la inversión en la ciudad; no puede ser que no esté presente porque su no presencia permanente no se aviene a la forma de un taller. Y la otra pregunta fue:

-¿Y cómo participaron los laburantes que son visibles en la temporada de verano y viven en las peores condiciones y casi sin laburo en los bordes de Mar del Plata el resto del año?

-Y no, porque esos son intrusos, son tipos que vienen y nadie los llamó.

Evidentemente, no fue en esos términos la contestación, nadie hoy por hoy es tan grosero salvo que tenga un flor de núcleo súper rígido, además de bien asumido y de puro macho, pero evidentemente lo que estamos diciendo es que cuanto eso entre de alguna forma -porque siempre hay grietas- esos procesos cambian y va a haber nuevas instancias, nuevas contradicciones y nuevas cosas por resolver. Incorporar el conflicto en los procesos participativos, no es buscar su ruptura. Armonizar no es barrer bajo la alfombra, es establecer la buena convivencia en la diversidad y para eso es necesario que nadie sea excluido" (Leguizamón, 2011:193).

¿Cuáles podrían ser las instancias de la Mar del Plata *alterna*? El proyecto está encarando este eje haciendo hincapié en la "otra" Mar del Plata, en la que aparece en discursos y acciones críticas de diversos niveles de ponderación respecto al carácter estructural de la oposición a la hegemonía: desde las luchas por el espacio urbano y consumos colectivos en la periferia marplatense (Núñez y otros, 2007; Lado y Olivera, 2008; Falabella, Peña & Asis, 2007), específicamente las luchas por el agua (Malváres Míguez, 2008), y la constatación de la Mar del Plata trabajadora señalada por Leguizamón (con los mayores índices de desempleo del país durante la crisis de fin de siglo) y en términos territoriales, la segregación urbana y sus ecos actuales respecto del puerto pesquero (Ares y Mikkelsen, 2010).

Pero también aspectos menos "estructurales" y más ligados a la contradicción u oposición con los imaginarios identitarios y emblemáticos elitistas de principio de siglo XX, como la hotelería sindical emergida a mediados de los cincuenta, la "invasión popular" de las playas centrales y el cobijo "in" de Playa Grande y balnearios "gentrificados", alejados del centro. La "gronchización" de la rambla, apropiada por marplatenses y turistas humildes y sectores sociales de trabajadores, jubilados, músicos, bailarines, artistas de calle, jóvenes bohemios y "buscas", icónicamente en las antípodas del balneario de élite que emerge discursivamente cuando se trata de definir la identidad marplatense, y ya vislumbrada a partir de la diversidad de "invasiones" no asociadas con el turista de élite sino más ligado a la ciudad del turismo masivo (la playa de los marplatenses o los marplatenses en la playa los fines de semana, cuyos indicadores de discriminación eran sus cuerpos blancos en partes tapadas por la ropa de trabajo y destapadas en la playa; el juego "desubicado" y el consumo de bebidas y comidas no acostumbrado por el turista "gente"). La "declinación del centro" de la otrora "Perla del Atlántico", por "este otro elemento". Los imaginarios de la migración (Golpe & Bidegáin, 1998), el imaginario de la ciudad *otoñal* de los jubilados (Golpe, 2007), la memoria negada del centro terrorista estatal de detención "propio" (Rey, 2010), la memoria barrial (Canestraro, 2007) y hasta la memoria de la planificación (Guardia, 2008; Bonavena, 2008; Thesz, 2007; Medina & Thesz, 2010).

En la instancia de los barrios de Mar del Plata sobresale una especie de "metonimia barrial", obtenida en los *focus groups* que el Grupo realizó en 2009, cuando a los actores se les preguntaba por la ciudad y la supeditaban en todo momento a la dimensión barrial y sus problemáticas, lo que puede llevar a que se deba relativizar esta visión endógena (en términos de la crítica al NIMBY, Gravano, 2011), pero también teniendo en cuenta, como afirma Daniel Medina, que

*"En los barrios de la ciudad se advierten imaginarios explícitos o latentes, que pueden alcanzar un desarrollo que los ubique como imaginarios instituyentes, es decir, que pugnen ante los instituidos y se expresen como alternativos"* (Medina, 2009:25).

## 5. Entre arcos y flechas

Como debilidades para la transformación consideramos las representaciones que sustentan la segregación, la apropiación y privatización del espacio público, la discriminación y el elitismo, como un imaginario disseminado y en fluir dialéctico en relación con las estructuras que impulsan y restringen sus posibilidades de sentido. Y como fortalezas, las alternidades implicadas en lo rupturista respecto a esos imaginarios hegemónicos y naturalizados, explicitados o no, de acuerdo con el conflicto estructural "previo".

La importancia de su registro es consecuencia de tener en cuenta la alternidad como hipótesis no sólo en su emergencia explícita (que puede coincidir con lo "alternativo"), ya que lo que proponemos es apelar a la "imaginación antropológica" (Gravano, 1995), a su "invención" hipotética, porque no se la detectará ni cuando aparezca si no se la concibe como posible "antes", como *alterna*. La definimos como lo que produce la necesidad de la hegemonía, como hemos dicho. Por lo tanto, la referenciación que hemos intentado realizar aquí no se reduce a lo empírico y constatado sino que también a lo hipotético interpretativo, sobre la base de la proyección de los casos.

Para esto es importante tomar la reproducción como insumo de descubrimiento de la alternidad y de la construcción de lo alterno a partir de esa misma reproducción. Y en el interior de la relación entre procesos participativos y planificación, no desde fuera de ellas. La búsqueda de la alternidad permite superar la estigmatización de los procesos de planificación estratégica y profundizar su crítica, desde la implicación, entrando en la discusión incluso o sobre todo con quienes desde los movimientos sociales reivindican la planificación y la participación y colaborando con ellos.

Puestos así en el rol de actuar profesionalmente dentro de instancias de planificación, la alternidad sería la *cuerda*, floja cuando está implícita o en tensión cuando es explícita, plasmada en la reflexividad de los actores sobre sus propias prácticas a partir de nuestra facilitación. Y el *arco* es lo institucional-estructural-orgánico, la planificación, los planes estratégicos, desde el dominio o desde la reivindicación popular, desde los proyectos institucionales y de gobierno.

La tensión producida por el arco institucional y la cuerda de la alternidad puede hacer que descubramos y/o construyamos la *flecha* misma de lo alterno.

Ante el dilema de si se puede mantener una postura transformadora partiendo del reduccionismo de atribuir toda planificación urbana, institucional, social, política, al proyecto dominante (neoliberal o corporativo), incluso con participación, en lugar de considerar que la planificación y la participación deben ser reivindicadas como componentes de la gestión social y de Estado y, además, practicadas de acuerdo con los

intereses de los actores de los movimientos, optamos por esta última alternativa. En síntesis, no tomar la planificación estratégica y la participación institucional sólo como instrumento de dominio hegemónico sino como una "arena de lucha" (al estilo Voloshinov, 1965) para construir lo alterno y/o descubrirlo. Para tensar la cuerda y poder lanzar la flecha usando el arco de lo institucional.

Nosotros criticamos en su momento el "enlatamiento" de las metodologías de planificación estratégica, pero no la planificación en sí (Gravano, 2004; 2006). Lo que permite sustentar la crítica a la homeostasis en la planificación y la participación sin estigmatizarlas ni asignarles un solo sentido. Y también sustentar la crítica a ese criticismo extremo sin base metodológica para la transformación y detección de la transformación, de manera de partir de la necesidad de apuntalar el enfoque no reproductivista de los actores, mediante las hipótesis de trabajo de la articulación entre imaginarios urbanos como insumo para la planificación y la facilitación organizacional como insumo de la participación. Resulta importante notar que los grupos corporativos son los que consuetudinariamente se han negado o tratado de esquivar de diversas maneras a la planificación y mucho más a la participación, además de tratar de instrumentarlas, ya que los criterios de mercado se oponen estructuralmente a la planificación con participación<sup>5</sup>. No dejar las tribunas participativas en manos de los grupos corporativos depende de la inserción de la alteridad de la ciudad en la participación institucional y en su brega para que esa participación se realice con métodos realmente efectivos que potencien y a su vez se potencien desde esa alteridad.

## Bibliografía

- Ares, S. & Mikkelsen, C. (2010) Distancia social, segregación urbana e injusticia espacial: las improntas socioterritoriales del traslado del puerto pesquero de Mar del Plata (1911-1922). En: Musset, A. (dir.): *Ciudad, sociedad, justicia: un enfoque espacial y cultural*. EUDEM, UNMDP, Mar del Plata; 199-237.
- Boggi, S. (2008) Ni chicha ni limonada. Apuntes reflexivos acerca de las nociones de ciudad media y ciudad intermedia. IX Congreso Argentino de Antropología Social, Posadas, (Misiones).
- Boggi, S. (2008a) Transformaciones, incertidumbres y capturas efímeras: reconversión de imaginarios urbanos de ciudades bonaerenses de rango medio. En: *Newsletter*, Nov/dic., 13 ISSN 1850-261X.
- Bonavena, H. (2008) Modalidades de Desarrollo Urbano. X Jornadas Cuyanas de Geografía. Universidad de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Geografía. Mendoza.
- Brunet Kart, I. & Böcker Zavaro, R. (2008) La gestión estratégica de las ciudades. El caso de una ciudad media de Sudamérica: Mar del Plata (Argentina). *Papers* 89, 2008 61-000.
- Cacopardo, F. (ed.) (1997) *Mar del Plata, ciudad e historia*. Alianza Editorial, UNMDP, Buenos Aires.
- Canestraro, M. (2007) Apropiación del espacio y construcción social de identidades. En Núñez (comp.) op.cit. ; 81-100.
- Castells, M. (1974): *La cuestión urbana*. Siglo XXI, Madrid; 15-27.
- Engels, F. ([1845] 1974) *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Diáspora, Buenos Aires.
- Falabella, M., Peña, P. & Asis, S. (2007) La construcción de la ciudad a partir del derecho a la vivienda, estrategias y prácticas institucionales. En: *Investigación + acción*, año 11, 10, FAUD, UNMDP; 51-73.
- Galarza, B. (2011) Segregando la expansión: atención y gestión del derecho a la salud mental. X

<sup>5</sup> Como ejemplo también testimonial podemos citar el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, gobernada por un partido de derecha neoliberal que ha neutralizado, ocultado y opacado las posibilidades de desarrollo participativo del Plan Estratégico y del Plan Urbano-ambiental de la ciudad.

- Congreso Argentino de Antropología Social*, Buenos Aires, UBA.
- Golpe, L. & Bidegain, L. (1998) Imaginarios urbanos y prácticas migratorias. En Golpe & y Herrán, C. (Comp.): *Mar del Plata: Perfiles migratorios e imaginarios urbanos*. Buenos Aires, Adip-Tusquets; 119-154.
- Golpe, L. (2007) Las prácticas migratorias del otoño de la vida al espacio de acogida marplatense. *Pasado y presente de la Mar del Plata social*. Coloquio II compilado por Cacopardo, F. y otros. Mar del Plata, EUDEM.
- Gravano, A. (2003) *Antropología de lo barrial, estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Espacio, Buenos Aires.
- Gravano, A. (2004) De la lata a la dialéctica, los imaginarios urbanos y organizacionales en los planes de desarrollo estratégico. En: Pérez, P. (compil.): *Las figuras de la crisis*. Editorial Nueva Generación, Buenos Aires, ISBN 987-43-7243-5; 115-146.
- Gravano, A. (2005): *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Gravano, A. (2005a) *Imaginarios sociales de la ciudad media: emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas, estudios de Antropología Urbana*. Compilación. UNICEN, Red de Editoriales de Universidades Nacionales, Tandil-Olavarría; ISBN 950-658-165-7; 186 pp.
- Gravano, A. (2006) Imaginarios regionales y circularidad en la planificación: el caso del TOAR. *Intersecciones*, Nro. 7; ISSN 1666-2105; Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires; 305-323.
- Gravano, A. (2011) ¿Vecinos o ciudadanos? El fenómeno NIMBY: participación social desde la facilitación organizacional. En: *Revista de Antropología, Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas* Departamento de Antropología, 54, 1, 2011; 191-230. ISSN 0034-7701.
- Guardia, C. (2008) Instrumentos de participación en la Gestión Urbana de Mar del Plata. III *Coloquio Pasado y Presente de la Mar del Plata Social*.
- Lado, S. & Olivera, A. (2008) Estrategias de autogestión, ciudadanía y representación: o la lucha por la definición del "morador pleno" en un barrio marplatense. En: *Investigación + acción*, año 12, 11, FAUD, UNMDP; 117-146.
- Leguizamón, H. (2011) En torno a la gestión de procesos participativos. En: *Construcción de la Ciudad*. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ministerio de Desarrollo Urbano; 193-198.
- Lourau, R. (1988) *El análisis institucional*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Lynch, K. (1966) *La imagen de la ciudad*. Infinito, Buenos Aires.
- Malvares Míguez, M. (2008) Desarrollo endógeno sustentable: agua e integración territorial: el caso del Municipio de General Pueyrredón. II *Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales*, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Trelew UNPSJB; Chubut.
- Medina, D. (2009) *Mar del Plata, desarrollo urbano e imaginarios vinculados*. Edic. Arnedinho, Mar del Plata, 28 pp. ISBN; 978-987-544-334-1.
- Medina, D. & Thesz, L. (2010) *Imaginarios Urbanos: Introducción a su análisis adoptando la ciudad de Mar del Plata como objeto de estudio*. Ed. Gráfica Arnedinho, Mar del Plata.
- Núñez, A. y otros (2007) *Campo político, campo barrial... ¿(di)visiones en pugna?* CEDU, FAUD, UNMDP, Ediciones Suárez, Mar del Plata.
- Rey, G. (2010) La conservación del patrimonio cultural histórico. *Revista Jurídica Microjuris*, www.microjuris.com, sección Doctrina, MJ-DOC: 4896.
- Sánchez, L. (2008) Mar del Plata y su patrimonio modesto: desde el pintoresquismo culto al popular, génesis de los chalets "estilo Mar del Plata". En: *Investigación + acción*, año 12, 11, FAUD, UNMDP; 9-31.
- Silva, A. & Boggi, S. (2011) El estudio de imaginarios urbanos en ciudades intermedias: recorridos, interrogantes y perspectivas. IX *Reunión de Antropología del MERCOSUR*. Curitiba.
- Silva, A. (1992) *Imaginarios urbanos, Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Silveira, M.L. (1999): Ciudades intermedias: trabajo global, trabajo local. En: Velásquez, G. & García, M.: *Calidad de vida urbana, aportes para su estudio en Latinoamérica*. Centro de

- Investigaciones Geográficas, Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN; 47-54.
- Sosa, R. (2010) Los saberes "necesarios": la producción y legitimación social. El rol de la Universidad. En: *Revista Trabajo y Sociedad* (ISSN 1514-6871) Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas del CONICET. Indizada en sistemas SciELO, LATINDEX, CLASE (Unam, México), DIALNET (España), Conicyt (Chile) y Caicyt-Conicet (Argentina).
- Thesz, L. (2007) Instrumentos de participación en la gestión urbana de Mar del Plata, audiencias públicas y sociedad. En: *3º Coloquio "Pasado y presente de la Mar del Plata social"*. UNMP y Secretaría de Cultura del Municipio de Gral. Pueyrredón.
- Thompson, E. (1978) *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Cátedra, Madrid.
- Voloshinov, V. (1965) *El signo ideológico y la Filosofía del Lenguaje*. Nueva Visión, Buenos Aires.